

Vargas Llosa y una visión sobre la dictadura en América Latina al final del milenio

Claudia Macías Rodríguez
(Universidad de Guadalajara, México)

1. Introducción

La literatura es una respuesta al infortunio y a la frustración. Quienes escribimos inventamos un mundo de ficción porque no estamos contentos con el que tenemos. Es entonces cuando a través de la fantasía y de las palabras inventamos una realidad alternativa, más perfecta, coherente y sutil que aquélla que vivimos, afirma Mario Vargas Llosa.¹⁾

La función de la literatura como instrumento para fijar la historia es un fenómeno generalizado en América latina. Las razones de ello son complejas pero revisten en el fondo el problema de la consignación de la historia por parte de los vencedores, los cuales muy frecuentemente

1) Freddy Canchón Naranjo, entrevista a Mario Vargas Llosa, Al escribir suelto los demonios. Espero que Colombia no siga el mal ejemplo venezolano, *El País de Colombia*. *Sucesos*, domingo 12 de septiembre de 1999.

dejaron de lado en las versiones oficiales gran parte de la historia considerada por los pueblos como fundamental.

Por otra parte, el problema de la democracia en América latina derivó en una serie de gobiernos autoritarios que muchas veces se convirtieron en verdaderas dictaduras. Carlos Fuentes señala: Las dictaduras son invención nuestra, pero el respaldo y la posibilidad de perpetuarse en gran medida es una responsabilidad también de los Estados Unidos.²⁾ Dichas dictaduras han cubierto prácticamente todo el siglo XX y todo el continente americano, y han sido muestra, en su mayoría, de los excesos del poder y de la falta de libertad y garantías constitucionales.

La fiesta del Chivo de Vargas Llosa salió a la luz en febrero del 2000.³⁾ En ella se recrean las iniquidades de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana. Se trata de una novela que permite descifrar la ignominia de todas las dictaduras, antiguas y modernas, y que reflexiona sobre la necesidad de luchar para acabar con ellas. La dictadura de Trujillo pertenece a una estirpe latinoamericana de tiranías en el siglo XX. Caudillos autoritarios, en la mayoría de los casos militares aunque también a veces algunos civiles, se hacían del poder y gobernaban despóticamente durante años y décadas. El patriarca de este sistema fue el mexicano Porfirio Díaz (26 años en el poder), con discípulos como Somoza en Nicaragua (42 años), Duvalier en Haití (29 años) y Alfredo Stroessner (35 años) en Paraguay.⁴⁾

2) Carlos Fuentes, Viajando en furgón de cola, en Sergio Marras, *América Latina. Marca registrada*, Ediciones B-Ed. Jurídica de Chile-Ed. Andrés Bello-Universidad de Guadalajara, Barcelona, 1992 (Entrevista), p. 57.

3) Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, Alfaguara, México, 2000. Cito por esta edición y sólo indicaré entre paréntesis las páginas correspondientes.

4) Fernando Rospiglosi, Tres generaciones. Consideraciones a propósito de *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa, *Controversias*, 11 de mayo del 2000, <http://www.caretas.com.pe/2000/1618/columnas/controv.phtml>

Esa geografía que Vargas Llosa recorre en su obsesión por escribir todas las historias, lo hace presentar en su novela una de las dictaduras más violentas de América latina, la que encabezó entre 1930 y 1961 el llamado “Benefactor” de la República Dominicana.

La fiesta del Chivo, a tres meses de su lanzamiento, vendió en España más de 100 mil ejemplares; en México, 40 mil, y en Argentina, 30 mil. Es una obra que presenta una estructura compleja que le costó más de tres años de escritura a su autor basado en documentos reunidos y entrevistas realizadas en una amplia investigación sobre los referentes históricos del tema. En ella, el escritor peruano ha colocado más de 500 páginas con experiencias, personajes, ambientes y técnicas narrativas en las que asume la tarea de reescribir la historia.

El objeto de nuestro estudio será el acercamiento al fenómeno histórico de la dictadura a la luz de la interpretación literaria que Vargas Llosa nos ofrece en *La fiesta del Chivo*, ya que, como ha señalado, hablar de la dictadura de Trujillo es hablar de todas las dictaduras.

2. La historia: una isla, un hombre

La República Dominicana está situada en la isla La Española de las Antillas que fue descubierta por Cristóbal Colón en su primer viaje en 1492. Santo Domingo es la ciudad más antigua del continente y fue capital del imperio español durante 50 años. Sirvió de base para las expediciones a otras islas y al continente, pero con el descubrimiento de tierras más ricas perdió importancia.

La isla divide su territorio entre dos naciones, la República Dominicana y Haití. La convivencia no ha sido cordial dadas las

diferencias culturales de los pueblos que, además, fueron colonizados por distintas potencias europeas. A causa de problemas sobre los límites entre los dos países, el dictador Trujillo ordenó medidas drásticas para devolver a los haitianos a su lugar. El resultado fue una terrible matanza iniciada el 2 de octubre, cuyo número de víctimas no ha sido determinado, aunque se han señalado cifras que van desde 12 mil a 25 mil haitianos masacrados entre mujeres, hombres y niños.

La República Dominicana tiene una historia marcada, hasta la década del 60, por la inestabilidad política: golpes militares, dictaduras, revueltas, invasiones y anarquía. Cuando se produjo la ocupación de 1916, las tropas invasoras estadounidenses se dieron a la tarea de neutralizar las luchas armadas del país. El gobierno ocupante creó un cuerpo militar destinado a mantener el orden. Posteriormente, dicho cuerpo fue llamado Policía Nacional, y para el entrenamiento de los soldados se estableció la Escuela Militar de Haina.

La relación de Trujillo con la ocupación estadounidense no sólo tiene que ver con la formación militar que consigue, sino también con los vínculos que establece con los altos oficiales de la Guardia Nacional. Ellos vieron al teniente Trujillo como el hombre nuevo que necesitaba el país, y por tal razón lo recomendaron, lo alabaron y ascendieron. Al teniente Trujillo lo ligaba una estrecha amistad con el coronel Cutts, quien era el instructor general de la policía, amistad que se robusteció con su nombramiento como comandante de la policía.

Trujillo fue nombrado presidente el 16 de agosto de 1930 y con esto da inicio la más cruel y violenta dictadura que se ha registrado en la historia de la República Dominicana.

3. La Era Trujillo

La Era de Trujillo es el largo período de 31 años que sigue al horacismo a partir de 1930. Se caracteriza por el militarismo, el unipersonalismo y el despotismo de su máximo caudillo y exponente: Rafael Leonidas Trujillo Molina.

El símbolo del partido era una palma, y su lema “Rectitud, Libertad, Trabajo y Moralidad” se conformaba con las iniciales de Rafael Leonidas Trujillo Molina. Por un lado se promovió “el culto al jefe”, que conllevó el hecho significativo de cambiarle en 1935 el nombre a la ciudad de Santo Domingo por el de Ciudad Trujillo. En todo edicto y ley que se firmaba, por ejemplo la Ley 1832 que instituye la Dirección General de Bienes Nacionales, la rúbrica era la siguiente:

DADA en Ciudad Trujillo, distrito de Santo Domingo, Capital de la República Dominicana, a los tres días del mes de noviembre del año mil novecientos cuarenta y ocho; años 105 de la Independencia, 86 de la Restauración y 19 de la *Era de Trujillo*.

Rafael Leonidas Trujillo Molina
Presidente de la República Dominicana⁵⁾

El culto a Trujillo y la exaltación de su persona creó una competencia entre sus servidores más connotados, los cuales luchaban entre sí por loar y elevar su vanidad y deseo de gloria. La Universidad de Santo Domingo acordó concederle el título de Doctor Honorario, mientras en el Congreso se presentó la moción de declararlo presidente vitalicio, instituyéndose el 11 de enero de cada año como el día del Benefactor.

5) Ley 1832, <http://www.bn.gov.do/BNBL0001.htm>. El subrayado es nuestro.

Diferentes decretos cambiaron el nombre de las ciudades, parques, calles, carreteras y edificios por el nombre de Trujillo o por uno de los innumerables títulos que se le otorgaron, como también por el nombre de algún miembro de la familia. Como parte del culto se promovían todo tipo de actos públicos: desfiles, misas, mítines, veladas, ferias, a los que se añadían la erección de bustos en todo el territorio y ciertas promociones como la de postularlo en 1936 para que se le concediera el Premio Nobel de la Paz.

La política interna de Trujillo se fortaleció con la política internacional trazada por los Estados Unidos para combatir el comunismo y apoyar las dictaduras latinoamericanas. Al amparo de esta política, Trujillo fue proclamado el Primer Anticomunista de América, título que sirvió para perfeccionar los métodos de represión que aumentaron el despotismo y la crueldad de la Era.

Para la década de 1950, Trujillo era considerado el más poderoso de los dictadores que plagaban la América latina bajo el amparo y patrocinio de los Estados Unidos. Entre los años 1958-1960, la tiranía dominicana acoge a grandes dictadores derrocados por convulsiones políticas que demandaban cambios. Estos dictadores fueron Juan Domingo Perón, Gerardo Machado, Fulgencio Batista, Marcos Pérez Jiménez y Rojas Pinilla.

Hacia 1960, las cárceles dominicanas estaban repletas y el asesinato público llegaba a su paroxismo con la muerte violenta de las Mirabal, tres hermanas cuyos esposos estaban encarcelados por conspirar contra el régimen. La muerte de las Mirabal provocó un resentimiento antitrujillista en todos los sectores sociales. Parte de esta animadversión era producto también de la persecución que emprendió la dictadura contra el clero al negársele a Trujillo el título de Benefactor de la Iglesia, manifestación

del cambio radical del sector religioso frente al régimen.

Para 1960 se había producido un bloqueo económico al país. Trujillo había provocado un atentado contra el presidente venezolano Rómulo Betancourt que originó las sanciones de San José de Costa Rica. Todos los miembros de la OEA estuvieron de acuerdo en romper relaciones diplomáticas con la República Dominicana, establecer un embargo de armas, suspender las relaciones comerciales y mantener estas sanciones hasta que el agresor cesara de ser una amenaza para la paz. Los Estados Unidos, principal patrocinador del régimen trujillista, consideraron oportuno eliminar al tirano y coparticiparon a través de la CIA en una conspiración tramada con allegados a la dictadura. El asesinato de Trujillo, calificado como “ajusticiamiento”, ocurrió el 30 de mayo de 1961.⁶⁾

4. El festín de la tiranía del Chivo

La fiesta del Chivo es un título polémico y sugestivo. Polémico porque, una vez en circulación, se asoció al título de otra obra escrita también sobre el dictador Trujillo, *La fiesta del rey Acab*,⁷⁾ del chileno Enrique Lafourcade que fue publicada en 1959, dos años antes del asesinato del dictador. Incluso, se llegó a generar el rumor de un posible plagio por parte de Vargas Llosa, el cual fue desmentido por el mismo

6) Datos históricos tomados del libro de Valentina Peguero y Danilo de los Santos, *Visión general de la historia dominicana*, consultado en <http://www.rincondominicano.com/trujillo.html>

7) Enrique Lafourcade, *La fiesta del rey Acab*, Edit. del Pacífico, Santiago (Chile), 1959.

Lafourcade. Y sugestivo por la simbología que en él encierra.

El Chivo fue el nombre que el pueblo le concedió a su dictador, a espaldas de éste, por los excesos sexuales de los que él mismo hacía alarde y por la fama de potencia viril que orgullosamente exhibía. Revisaremos en la mitología y en la simbología del bestiario los atributos de este singular animal.

En primera instancia, el chivo es un animal trágico. Existe una relación directa entre el género de la tragedia y ese animal que le ha dado su nombre. Literalmente, tragedia significa 'canto del chivo'. La tragedia es en el origen un canto religioso con que se acompañaba el sacrificio de un cabro en las fiestas de Dionisos.⁸⁾

En las *Tablillas órficas* el chivo es el símbolo del iniciado que, al término de su paso por la tierra (al morir), se identifica con su dios. El chivo está particularmente consagrado a Dionisos, es su víctima escogida según se puede leer en la obra de Eurípides, *Las Bacantes*. En ciertos textos, el chivo designa a Dionisos llamándose 'el Chivo', y se asimila en la divinidad ya que el sacrificio de una víctima implica todo un proceso de identificación. En las orgías dionisiacas, las Bacantes desgarraban un chivo y la piel era su atavío habitual.⁹⁾ Además, se le considera como un animal de naturaleza ardiente y prolífica que servía de montura a Afrodita, a Dionisos y a Pan. El chivo solía designar a los poderosos, por el dinero o por el renombre, que arrastraban a los débiles por un mal camino.

En el texto de Mario Vargas Llosa, hay dos momentos culminantes: el asesinato del dictador --a la mitad de la novela-- y la violación de la

8) Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, trad. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Herder, Barcelona, 1991, p. 223.

9) *Ibid.*, p. 394.

pequeña Urania --narrada al final por ella misma--.

Además del título, el epígrafe de la novela está dedicado a ese apelativo y a la celebración de su muerte:

“El pueblo celebra
con gran entusiasmo
la Fiesta del Chivo
el treinta de mayo.”

Mataron al Chivo
Merengue dominicano

Así pues, podríamos decir que el dictador protagonista se encuentra predestinado por su apelativo a ser sacrificado. Una vez que en vida ha gozado de todos los placeres -lujuria, riqueza, poder-, la muerte le espera en consecuencia de su propia naturaleza.

En su investidura regia se le nombraba como el Jefe Máximo, Benefactor de la Patria, Padre de la Patria Nueva, Generalísimo, Restaurador de la Independencia Financiera, y para dirigirse a él debían utilizar el título de Su Excelencia, según se indica en la novela. Sin embargo, los que lo ejecutan generalmente se refieren a él como el Chivo. En la larga espera los alienta sólo el pensamiento de tener a sus pies el cadáver del Chivo cocido a balazos (p. 49). Y cuando finalmente concluyen su cometido, lo llaman la Bestia:

examinaban el cuerpo bañado en sangre, vestido de verde oliva, la cara destrozada, que yacía en el pavimento sobre un charco de sangre. La Bestia, muerta. (p. 251)

Rafael Trujillo Molina muere asesinado el 30 de mayo de 1961, cuando acudía a una de sus acostumbradas citas galantes. Sin embargo,

luego de verificar que el dictador ha muerto, los conspiradores comienzan a cometer una serie de errores que les costarán la vida:

Fue como si se abriera la tierra, como si, desde ese abismo, se levantara riéndose de él la carcajada del *Maligno*. (p. 251, subrayado nuestro)

Una vez muerta, la Bestia se transforma en el Maligno y con ello adquiere un nuevo título que le confiere un poder divino. Antes señalamos que una vez sacrificado, el chivo se asimila a su dios debido al proceso de identificación que deviene el sacrificio de la víctima. En la novela y en la historia real, la conspiración fracasa. Vargas Llosa señala:

[...] lo que a mí me despertó el apetito fue conocer ciertos detalles de la conjura para matar a Trujillo, una conjura que se gestó en el seno mismo del trujillismo, en realidad quienes lo mataron habían estado muy vinculados a su régimen y después de ejecutarlo, esa conjura fracasó por la parálisis en la que quedaron los propios conjurados, como aterrorizados de su propia hazaña. Habían interiorizado de tal manera el régimen que quedaron como si hubieran cometido un parricidio. Y ese hecho me llevó a seguir investigando en los hechos y de allí surgió la idea de esta novela que se va a llamar La fiesta del Chivo.¹⁰⁾

Un año después, complementa su respuesta. Cuando le preguntan, por qué Trujillo?, Vargas Llosa responde:

Ocurrió en 1975. Estaba en República Dominicana y me fascinó el tipo de control que llegó a tener no solamente sobre las conductas, sino yo diría que hasta sobre los espíritus y el inconsciente de los dominicanos. La suya fue

10) Daniel Mazzone, El problema del periodismo sensacionalista no es legal sino cultural, *El País*, Grupo de Diarios América, Punta del Este, Uruguay. La entrevista fue publicada en *El Comercio*, Lima, Perú, el 18 de Noviembre de 1998. El subrayado es nuestro.

una dictadura militar totalitaria. Llegó a controlar totalmente la vida de una nación. Eso me fascinó. Y desde entonces le daba vueltas a una novela ambientada en este contexto.¹¹⁾

A Vargas Llosa le fascina la manera en la que el dictador acierta a controlar vidas, mundos y hasta conciencias. A nosotros nos horroriza. El problema del desarrollo de los pueblos de América latina tiene mucho que ver con esa marca que les han conferido las numerosas dictaduras que han sufrido a través de los siglos desde la independencia de los países colonizadores. Siguiendo a Jitrik podemos decir que la génesis, el crecimiento y desarrollo de los géneros literarios es inseparable de los estados de crisis que sufren los imaginarios colectivos, cuya fuerza es reconocida. Y la fuerza y el impacto de una novela como ésta no es la excepción.

5. Novelar la tragedia de lo real

En la segunda mitad de la novela, a partir del asesinato de Trujillo, se presenta la mayor carga de escenas de crueldad en el texto. Comienzan las torturas y las persecuciones. Lo interesante es que las víctimas seleccionadas en esta novela son aquéllos que tuvieron un desempeño particular dentro del séquito del dictador.

El caso más representativo es el jefe de las Fuerzas Armadas, general José René Román, el que debía actuar para concluir el golpe de estado una vez muerto el tirano.

11) Enriqueta Lemoine y Andrés Rojas Jiménez, Entrevista, *El Nacional*, (Caracas, Venezuela), domingo 21 de noviembre de 1999.

Pupo Román funge como especial víctima en la orgía sanguinaria que duraría más de tres meses, ya que gracias a los auxilios médicos le prolongaban la vida para continuar con la fiesta dirigida ahora por Ramfis, el hijo mayor de Trujillo:

Entre sesión y sesión de silla eléctrica, lo arrastraban, desnudo, a un calabozo húmedo, donde baldazos de agua pestilente lo hacían reaccionar. Para impedirle dormir le sujetaron los párpados a las cejas con esparadrapo. Cuando, pese a tener los ojos abiertos, entraba en semiinconsciencia, lo despertaban golpeándolo con bates de béisbol. Varias veces le embutieron en la boca sustancias incomedibles; alguna vez detectó excremento y vomitó. Luego, en ese rápido descenso a la inhumanidad, pudo ya retener en el estómago lo que le daban. [...] Cuando lo castraron, el final estaba cerca. (pp. 424-425)

Las escasas pero impactantes escenas que se incluyen en la novela sirven para que el lector pueda imaginar hasta dónde pudieron llegar los excesos de la bien llamada terrorífica dictadura trujillista. Otro caso son los sobrevivientes de la conspiración a quienes

a las dos o tres semanas, en vez del apestoso plato de harina de maíz habitual, les trajeron al calabozo una olla con trozos de carne. Miguel Angel Báez y Modesto se atragantaron, comiendo con las manos hasta hartarse. El carcelero volvió a entrar, poco después. Encaró a Báez Díaz: el general Ramfis Trujillo quería saber si no le daba asco comerse a propio hijo.

[...] El carcelero se echó a reír. Se fue y volvió, mostrándoles desde la puerta, una cabeza juvenil que tenía asida por los pelos. Miguel Angel Báez Díaz murió horas después, en brazos de Modesto, de un ataque al corazón. (p. 436)

La sonrisa que les pareció oír en el momento de asesinarlo se seguía haciendo presente con toda la fuerza del Maligno que ahora reencarnaba en su hijo.

La novela presenta, por otra parte, la callada habilidad del que luego sería en la novela y en la historia real el presidente Balaguer para deshacer la maquinaria trujillista convenciendo, gracias al apoyo de los Estados Unidos, a emigrar fuera del país a los colaboradores más fieles y cercanos, así como a los parientes de Trujillo, inclusive su hijo Ramfis. Ante la inminente amenaza de una nueva invasión norteamericana, no ven otra alternativa que salir con vida lejos de la que fuera su patria y fortuna por tantos años.

Y qué decir de la tragedia de Urania. La novela inicia con la visita que ésta hace a su anciano padre, antiguo hombre de confianza del tirano que habiendo caído en desgracia le hace la terrible ofrenda de la virginidad de su hija, Urania, a los 14 años de edad, cuando el Chivo contaba ya con 70 años. Urania, que encarna en el relato la visión a distancia de la Era de Trujillo, entremezcla su discurso con la larga lista de horrores, abusos y atropellos que sirvieron para mantener vigente el régimen al que su padre la ofrendó. Y en la vida real, encarna a las miles de jovencitas que fueron ofrendadas al Jefe por sus padres con el fin de agradarlo y congraciarse con su confianza.

En mayo del 2000, Vargas Llosa ofreció una conferencia Magistral como parte de la Cátedra Alfonso Reyes, en la ciudad de Monterrey, México, en donde presentó su libro *La fiesta del Chivo*. En ella declaró:

No hay la más mínima exageración, no hay nada que vaya más allá de lo que pudo ocurrir perfectamente dentro de esos parámetros de violencia, de crueldad, de abuso que vivió la República Dominicana, incluso, en muchos casos he tenido que prescindir de ciertos episodios porque eran tan feroces que hubieran resultado inverosímiles, y en otros casos tuve que atenuar ciertas violencias para que no pareciesen imaginarias. Es un caso flagrante de cómo la realidad a veces supera la ficción.¹²⁾

6. La desmitificación del Chivo, cuestionamiento de la historia

Hasta un capítulo antes de terminar la novela, el lector se encuentra bajo la influencia del terror que debieron vivir los perseguidos y ajusticiados a causa del tirano. La fuerza del Maligno a que nos referimos antes, se ha dejado sentir con todo su peso. Sin embargo, terminar así el relato significaría conceder el valor del triunfo, a pesar de la muerte, al dictador, a la dictadura, y el texto se convertiría entonces en un instrumento más a favor de la mitificación del caudillo. Pero la novela se termina en el capítulo 24 y éste, como antes señalamos, está dedicado a Urania.

En un ambiente familiar en donde se encuentran reunidas solamente mujeres, cinco mujeres -el género que sin duda sufrió más vejaciones durante la Era de Trujillo-, Urania cuenta su tragedia de adolescente y la razón del odio a su padre: -El tenía setenta y yo catorce --precisa Urania, por quinta o décima vez-. Lucíamos una pareja muy dispar, subiendo esa escalera con pasamanos de metal y barrotes de madera. De las manos, como novios. El abuelo y la nieta, rumbo a la cámara nupcial. (p. 505). Urania cuenta el terror ante la vejación que le toca vivir:

la rudeza de esa mano, de esos dedos que exploraban, escarbaban y entraban en ella a la fuerza. Se sintió rajada, acuchillada; un relámpago corrió de su cerebro a los pies. Gimíó, sintiendo que se moría. [...] --Y, entonces

12) Claudia Guerra, Mario Vargas Llosa: El escritor voraz, *El Norte*, Monterrey, México, sábado 13 de mayo del 2000. En este artículo se transcribe la conferencia citada.

--dice Urania-, Su Excelencia volvió a tenderse de espaldas, a cubrirse los ojos. Se quedó quieto, quietecito. No estaba dormido. Se le escapó un sollozo. Empezó a llorar.

-A llorar? --exclama Lucindita. [...]

--No por mí --afirma Urania-. Por su próstata hinchada, por su güeio muerto, por tener que tirarse a las doncellitas con los dedos. (p. 509)

La verdadera tragedia no es tan sólo de Urania sino del dictador también. El capítulo dos que abre la historia sobre Trujillo, nos cuenta un día en su rutina personal y ya en él está presente la sombra de ese encuentro amoroso en donde descubre su impotencia sexual. Así pues, el relato entretiene con el hilo de la historia mitificadora del poder, la otra historia de la decadencia del dictador. Urania, que abre el relato con su regreso después de 35 años de ausencia por el rencor y el odio, lo cierra contando el motivo a manera de catarsis liberadora. Y la catarsis de Urania es también del relato entero, ya que ella es la única testigo de la última imagen de Trujillo que nos deja la novela:

Procuraba no mirar su cuerpo, pero, a veces, sus ojos corrían sobre el vientre algo fofo, el pubis emblanquecido, el pequeño sexo muerto y las piernas lampiñas. éste era el Generalísimo, el Benefactor de la Patria, el Padre de la Patria Nueva, el Restaurador de la Independencia Financiera. éste, el Jefe al que papá había servido treinta años con devoción y lealtad, al que había hecho el más delicado presente: su hija de catorce añitos. (p. 511)

La visión final es grotesca y en consecuencia degradante. El Chivo deja de serlo por la decadencia de su sexo y la debilidad que le deviene de la pérdida del poder. La novela funge como juez del tirano y lo condena a 'caer en desgracia' de la manera más humillante, exhibiéndolo ante los ojos de todos los lectores como un ser humano que ha llegado a la decadencia. De esta manera, la 'tragedia' del Chivo no tendrá

resurgimiento místico ni habrá la posibilidad de absorberse en su dios.

La Historia deja de lado al Mito con el poder que le confiere la escritura, y el pueblo tiene la oportunidad de juzgar al tirano una vez que ha recobrado la libertad de conciencia, la libertad de vida. Vargas Llosa ha declarado siempre su compromiso con la democracia, y si bien esta novela no es una receta para que los pueblos de América latina lleguen a ella, sí podemos considerarla como un testimonio abierto, como la propuesta de una visión más para leer y entender la historia:

Mis novelas son más bien realistas y tienen sus raíces en una realidad latinoamericana contemporánea. Cómo no expresar la gran frustración histórica, social y cultural que por desgracia ha vivido hasta ahora América latina. [...] La democracia es la libertad, la diversidad, la coexistencia en la diversidad. Creo que eso es verdaderamente el camino del desarrollo, de la modernidad, del progreso, y que la gran confrontación de nuestro tiempo está entre la democracia o la vieja tradición autoritaria.¹³⁾

Del lector y de los pueblos dependerá el resultado de la elección. Lo que podemos afirmar es que la novela llega en el marco del inicio de un nuevo milenio en donde la historia de los países de América latina se perfila hacia un nuevo camino en búsqueda de la democracia. Un nuevo camino que no incluye la violencia de las Revoluciones ya vividas en el siglo XX. Un nuevo camino en donde la literatura juega un papel fundamental en su misión de visionaria del otro lado de la realidad y de la historia.

13) Freddy Canchón Naranjo, entrevista a Mario Vargas Llosa, art. cit.

Bibliografía

- Canchón Naranjo, Freddy, Al escribir suelto los demonios. Espero que Colombia no siga el mal ejemplo venezolano, El País de Colombia. Sucesos, domingo 12 de septiembre de 1999 [entrevista a Mario Vargas Llosa].
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, Diccionario de los símbolos, trad. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. Herder, Barcelona, 1991.
- Fuentes, Carlos, Viajando en furgón de cola, en Sergio Marras, América Latina. Marca registrada. Ediciones B-Ed. Jurídica de Chile-Ed. Andrés Bello-Universidad de Guadalajara, Barcelona, 1992 (Entrevista).
- Guerra, Claudia, Mario Vargas Llosa: El escritor voraz, El Norte, Monterrey, México, sábado 13 de mayo del 2000.
<http://www.caretas.com.pe/2000/1618/columnas/controv.phtml>
- Lafourcade, Enrique, La fiesta del rey Acab. Edit. del Pacífico, Santiago (Chile), 1959.
- Lemoine, Enriqueta y Andrés Rojas Jiménez, Entrevista, El Nacional, (Caracas, Venezuela), domingo 21 de noviembre de 1999.
- Ley 1832 sobre la Dirección General de Bienes Nacionales, <http://www.bn.gov.do/BNBL0001.htm>.
- Mazzone, Daniel, El problema del periodismo sensacionalista no es legal sino cultural, El País, Grupo de Diarios América, Punta del Este, Uruguay. La entrevista fue publicada en El Comercio, Lima, Perú, el 18 de Noviembre de 1998.
- Peguero, Valentina y Danilo de los Santos, Visión general de la historia dominicana, <http://www.rincondominicano.com/trujillo.html>
- Rospigliosi, Fernando, Tres generaciones. Consideraciones a propósito de

La fiesta del Chivo, de Mario Vargas Llosa, *Controversias*, 11 de mayo del 2000, <http://www.caretas.com.pe/2000/1618/columnas/controv.phtml>

Vargas Llosa, Mario, *La fiesta del Chivo*, Alfaguara, México, 2000.